



Le Joan des morts

¡ Margarita!

Ya no llores Margarita, tus negros ojos ya están
sornolientos de tanto llorar. Ven, vamos a la prade-
ra, te los voy a lavar con el rocío de los blancos lí-
rios.

Cantaremos muchas flores, lluremos "nues-
tros cántaros de tierra gris"; después iremos a orar
a su tumba las dos.

Hoy también está triste la mañana. Amaneció
lloriendo. Los cipreses del cementerio están golcan-
do aún.

Margarita, termina de llorar; no hagas más triste
para mí esta mañana. Nuestras amigas ya regresan
del cementerio; ya fueron a dejar sus flores y a va-
ciar la tierra de sus cántaros. ¡ No ojos?... Vienen
cantando la plegaria de los muertos.

Ya no llores Margarita, tus negros ojos ya
están sornolientos de tanto llorar.

Gonzalo E. de León